

ELECCIONES 2018: FE Y POLÍTICA PARA ELEGIR UN MÉXICO MÁS JUSTO

ELECTIONS 2018: FAITH AND POLITICS TO MAKE A MORE JUST MEXICO

Juan Luis Hernández Avendaño*

Artículo recibido: 15-02-2018.

Aprobado: 23-02-2018.

Resumen

El proceso electoral 2018 es el más grande en la historia de México. Se van a elegir 3400 cargos de elección popular. Son muchos los factores que estarán en juego como el futuro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de su actual camarilla gobernante, el papel de las guerras sucias, el clima emocional de los electores como el enojo o el miedo, la posibilidad de la oposición para hacer creíble un cambio positivo para el país. Pero sobre todo, esta elección es una oportunidad para que los cristianos hagamos ciudadanía, impregnemos de esperanza la vida pública, hagamos del voto una opción de poder ciudadano. Ante la kakistocracia gobernante los cristianos creemos que podemos incidir para humanizar la sociedad en la que vivimos, y las elecciones son un pretexto para luchar por la justicia desde la fe.

Abstract

The 2018 election will be the largest in Mexican history. 3,400 officials will be elected by popular vote. Among the issues that candidates and voters debate are the future of the PRI and current leadership, the drug war, the mood voters in an atmosphere of anger and fear, and the question of whether opposition parties to convince voters that they can implement positive changes. But most of all, this election is an opportunity for Christians to assert our citizenship, to bring hope to public life, and to make voting an expression of the power of citizens. In the face of the *Kakistocracy*, we

* Director del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana Puebla; Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. juanluis.hernandez@iberopuebla.mx

Christians believe that we can help to humanize the society we live in. The upcoming elections provide an opportunity to advance the struggle for justice rooted in faith.

Palabras clave: Elecciones, fe y política, bien mayor, kakistocracia, ciudadanía.

Keywords: Elections, faith and politics, kakistocracy, citizenship, the greater social good.

Era 1997 en la Ciudad de México, por primera vez, se elegía un jefe de gobierno del Distrito Federal ante décadas de tener un regente. Me encontraba dando un taller de elecciones en las comunidades eclesiales de base. Una persona me preguntó, ¿es cierto que si gana Cuauhtémoc Cárdenas va a mandar cerrar las iglesias? 20 años después me vuelven a preguntar en distintos talleres de análisis de la realidad con los que estoy recorriendo el país, ¿es cierto que si gana López Obrador México va a ser como Venezuela?

Las elecciones en nuestro país son como si fuera una materia muy difícil de pasar, muy difícil de aprender. Las elecciones se han convertido en un territorio muy polémico, lleno de percepciones, de filias y fobias, de anhelos y esperanzas, pero también de trampas, abusos, simulaciones. También las elecciones en los últimos tiempos son escenarios para enfrentar dilemas: votar o no votar, anular o voto blanco, Partido Revolucionario Institucional (PRI) o Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD) o Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Los ciudadanos nos hemos visto acorralados para tomar decisiones y posiciones frente a ese circo que muchas veces parecen los procesos electorales.

Venimos de una historia electoral que parece sacada de un libro de Gabriel García Márquez, el maestro del surrealismo mágico. Una historia en la que durante más de 60 años el PRI ganaba a la buena o a la mala, ganaba con “carro completo”, inventó estrategias para llevar a los votantes a la urna, “operación tamal”, “el ratón loco”, “te doy un rotoplas y me das tu voto”, “dame tu credencial y te la devuelvo después de las elecciones”, “me enseñas la foto de que votaste por mi partido y te conservo en la lista del programa social”.

Con muchos esfuerzos se fue el PRI de presidencias municipales, gubernaturas, presidencia de la república y creímos ingenuamente que el PAN o el PRD podrían hacerlo mejor. No sólo descubrimos que cuando despertamos el dinosaurio seguía ahí, sino que sorprendidos vimos que el PRI vivía en el PAN y el PRD. La oposición que llegó al poder gobernó como el PRI, se priizaron, gobernaron con el PRI y su vieja maquinaria y las elecciones ya no tuvieron mucho chiste. Eligiéramos a quien

Venimos de una historia electoral que parece sacada de un libro de Gabriel García Márquez, el maestro del surrealismo mágico

eligiéramos, fueran de un partido u otro, terminaban siendo los “huachicoleros desde el poder”, es decir, los “ordeñadores” de los presupuestos, de las políticas sociales, los privatizadores de los bienes públicos.

Con esta historia de terror y decepción, ¿vale la pena ir a las elecciones presidenciales próximas?, ¿es posible intervenir cristianamente?, ¿qué está en juego en esta coyuntura política?

I. Iluminar con esperanza la oscura desesperanza

México vive una “ruptura fundante”. Ignacio Ellacuría, el rector mártir en El Salvador, señaló que una ruptura fundante es un momento histórico en el que la estructura (procesos sociales, económicos, políticos) mueven a la coyuntura (acontecimientos del presente) y la coyuntura mueve la estructura. Es decir, los actores sociales, civiles, económicos, políticos, eclesiales, criminales, se mueven y organizan de tal manera que terminan por incidir en la realidad, ya sea para lograr un avance de dignidad, libertad y justicia, o para retroceder aún más en oscuridad, violencia, injusticia, impunidad.

Sea hacia adelante o hacia atrás, estamos viviendo en movimiento. Ya sea por los medios de comunicación, las redes sociales o lo que nos consta por lo que vemos a nuestro alrededor, tendemos a pensar que vivimos tiempos oscuros, profundamente inhumanos, carentes de esperanza. Y no cabe duda, todos los días somos testigos de algo para confirmar esta fatalidad. Pero no debemos ser ajenos a que en medio del horror, de la desesperanza y de la oscuridad, también en México muchas personas están construyendo cultura de paz, reconstruyendo el tejido social, ayudando a personas que lo necesitan, enfrentando el mal con bien. No tienen mucha prensa, hay muchos héroes anónimos, no sabemos mucho de ello, pero está sucediendo. ¿Cómo nos vamos a insertar en la ruptura fundante?, ¿como espectadores o como actores?

Jesús vivió en una época en la que los males que vivimos se podían replicar en mil. Su país estaba dominado por el imperio romano, los Herodes mal gobernaban a su pueblo con despotismo singular. La pobreza y la desigualdad eran la marca de la sociedad. La religión no era mejor, servía para oprimir desde el Templo de Jerusalén y los fariseos cargaban en los fieles terribles cargas que ellos mismos no eran capaces de cargar.

¿vale la pena ir a las elecciones presidenciales próximas?, ¿es posible intervenir cristianamente?, ¿qué está en juego en esta coyuntura política?

también en México muchas personas están construyendo cultura de paz, reconstruyendo el tejido social, ayudando a personas que lo necesitan, enfrentando el mal con bien



Y en medio de esa oscuridad apareció la palabra sanadora de Jesús, la praxis liberadora de Jesús. Con Jesús aprendimos que la cultura de la muerte no puede ni debe ser la última palabra. El Maestro nos enseñó que es justo en momentos duros y difíciles cuando hay que iluminar las conciencias y los corazones. “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” debiera ser suficiente para estar convencidos de que el cristianismo tiene algo que decir y hacer en tiempos de “no se puede hacer nada”, “esto nunca va a cambiar”.

En México y América Latina tenemos mucha religión y poca ética cristiana. Somos la región más violenta del mundo, la región más desigual del mundo y la región más católica del mundo

En México y América Latina tenemos mucha religión y poca ética cristiana. Somos la región más violenta del mundo, la región más desigual del mundo y la región más católica del mundo. Es decir, violentos, desiguales y con una religión que no ha sido capaz de incidir en la realidad, que probablemente sólo se haya quedado en el templo y en los rezos. Ante ello necesitamos rescatar urgentemente nuestra capacidad cristiana de irradiar el mundo, de poner en marcha social y culturalmente la convicción de que todos somos hijos de Dios.

En la novela “*La cabaña del tío Tom*”, un esclavo negro en los Estados Unidos del siglo XIX huye de sus amos buscando la libertad. En aquella época ayudar a esclavos fugitivos estaba penado. El negro fugitivo cayó en una comunidad de cuáqueros y éstos le ayudaron. El negro le dijo a uno de los que le ayudaron: “no quiero que por mi culpa usted se meta en problemas”, y éste le contestó “no lo hago por ti, lo hago por Dios y por el hombre”.

¿Dónde quedó nuestra fe reflejada en nuestro quehacer social?, ¿para qué nos sirve nuestro cristianismo? Ha llegado la hora de recuperar la valentía y la convicción de los primeros cristianos. Su manera de vivir y de hacer la vida se veía en la calle, inspiraba a otros, atemorizaba a los poderosos. Los cristianos no podemos atravesar esta época del imperio de lo efímero, de apatía generalizada, de ciudadanos sin compromiso y de sociedades adormecidas por el consumo voraz, sin que tengamos una palabra que sacuda, que oriente, que proponga, una praxis que transforme, que reeduce, que invite a vivir humana y fraternalmente.

A los políticos mexicanos en general les agrada ese cristianismo sin compromiso, ese cristianismo acomodaticio. Les viene bien porque se sirven de él. En México aún no hemos visto lo que ocurrió después del Concilio Vaticano II y la teología de la liberación: en varios países latinoamericanos el cristianismo influyó en la sociedad y en la política en clave de avance progresista, sea contra las dictaduras, sea contra los abusos en los derechos humanos, sea en la defensa y la resistencia de los territorios, sea contra la trata de personas o en la defensa de los migrantes.

Así pues, es la hora de animar la esperanza en medio de la desesperanza. Es el momento de que la ética cristiana culturice nuestra época. Es propicio que nuestra fe en el Dios de Jesús nos haga

transformadores de nuestra realidad. Y una dimensión para que esta fe se extienda todo lo posible es la política.

Este 2018 se cumplen 50 años de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia. Por primera vez, los obispos latinoamericanos animan al pueblo a “leer los signos de los tiempos”, a mirar nuestra realidad para evangelizarla, para hacerla más justa y humana. Esa “iglesia en salida” que pide el Papa Francisco ocurrió como buena noticia en muchas partes de América Latina y regó de mártires nuestra tierra. Ellos, como Monseñor Romero o los jesuitas de El Salvador, nos siguen inspirando en hacer posible que la fe obre en la justicia.

Este es un tiempo privilegiado para resistir la tentación de desanimarnos ante la globalización de la desesperanza, de animar y contagiar las múltiples posibilidades que se tejen en nuestros barrios, regiones y territorios para que sucedan alientos de humanidad, encuentros que festejen la vida, amistades cómplices unidas para reconstruir el tejido social. La coyuntura de lo electoral puede ser también una oportunidad para hacer pedagogía social y ciudadana. Las elecciones no representan en sí mismas ni la democracia ni la ciudadanía, pero sí pueden ser ocasión propicia para hacer democracia y ciudadanía.

2. Hacer política como ciudadanos cristianos

La palabra “política” viene de la palabra griega “polis” (ciudad), por lo que la política es el cuidado de la ciudad, el cuidado del bien público. Los políticos ensuciaron la palabra política, pero eso no significa que haya dejado de significar una de las experiencias más hermosas socialmente hablando: construir en comunidad el bien común.

En nuestro país no hemos podido ser testigos de la construcción mayoritaria del bien común porque se ha impuesto el “mal común”. A decir de Ellacuría (Samour, 2013) el “mal común” es la “injusticia estructural”. Para el caso de México, el “mal común” lo podemos ver en la corrupción, la impunidad, la violencia y la desigualdad. Pero esto ha sido posible porque el régimen político del priato (71 años de gobierno ininterrumpido) quiso deliberadamente que no hubiera ciudadanos. Que no hubiera ejercicio de ciudadanía que sirviera de contrapeso al poder. Por eso hicieron lo que quisieron. Pero en los últimos años ha despertado la sociedad civil y se ha ensanchado la participación ciudadana. Hay más presión hacia los políticos y por ello, si antes los ex gobernadores se iban a su casa a disfrutar de lo que robaron, hoy al menos algunos tienen que preocuparse para defenderse desde la cárcel. Pero ese empoderamiento ciudadano necesita tener más músculo, ser más contundente frente a la ignominia del poder, estar más organizado para pedir cuentas y echar a los kakistócratas, el gobierno de los peores, (Bovero, 2002) del poder.

El regreso al poder del PRI con Enrique Peña Nieto ha sido una de las más malas noticias en la historia del país. Como preveíamos en 2012, este regreso del “ogro filantrópico” fue un retroceso democrático. No sólo se expandió la violencia, aumentó el secuestro y la extorsión, sino que se incrementó la desigualdad, la pobreza siguió siendo la misma que hace 30 años, los gobernadores abusaron de sus virreynatos, y el círculo cercano a EPN se dio manga ancha en los negocios amparados desde el poder, atacando sin piedad a sus opositores (Aristegui y periodistas críticos) y comprando voluntades tanto en el PAN como en el PRD.

Las elecciones del 4 de junio de 2017 en el Estado de México son un perfecto termómetro de lo que quiere el PRI y EPN para el 2018. Por un lado, que el voto anti PRI, que crece a raudales, se

disperse entre la alianza PAN/PRD, Morena y varios candidatos independientes. La marca PRI, lo están diciendo las encuestas más creíbles, es una marca abollada, deteriorada, impugnada.

Pero el PRI demostró en el Edomex que a pesar de su mala imagen, a pesar de la corrupción que harta a más de medio México, a pesar de los pesares, el PRI puede ganar. Y puede ganar porque su estrategia es inundar de guerra sucia las redes sociales y los medios de comunicación para debilitar a su único y real enemigo: AMLO y Morena. Puede ganar porque sabe desmovilizar a posibles votantes, movilizar a sus clientelas y dividir el voto anti PRI financiando a candidatos independientes y negociando con las élites del PAN y el PRD.

Así es. Las elecciones suelen ser un juego de tablero entre los políticos en el que los ciudadanos terminemos siendo involuntariamente solo un alfil. Así han sido muchas elecciones, los políticos armando sus estrategias, diseñando sus escenarios, negociando elecciones, y los ciudadanos mirando el espectáculo.

Pero hay otra manera de enfrentar las elecciones. Y esa manera es que los ciudadanos demos un golpe en el tablero del juego de la partidocracia y les deshagamos sus intereses. Eso supone que ya no sean ellos los que tengan el control del juego electoral, sino nosotros. Y eso sólo es posible con una participación masiva en las urnas. El fraude electoral en el Estado de México se pudo hacer gracias a la poca participación de los ciudadanos en las urnas, desmovilizados por la guerra sucia entre otros factores.

Pero decíamos arriba que este es un tiempo de ruptura fundante. Es un momento para que los ciudadanos hagamos presencia en la escena política y validemos lo que los griegos crearon hace 25 siglos: la democracia sólo es posible con la participación de los ciudadanos. Si la herencia del regreso del PRI a la presidencia ha sido que México sea una fosa común generalizada, entonces ha llegado el momento político de los ciudadanos. Hagamos que nuestra participación no deje dudas en el mensaje: los partidos que han chupado a México desde el poder van a tener que arrepentirse de ello. En otros países, los ciudadanos han aniquilado a los partidos dominantes, a los que protagonizaron la vida política el último medio siglo, los ciudadanos los enterraron en las elecciones y empoderaron a otros.

Eso podemos hacer los ciudadanos. Tomar la sartén por el mango y castigar ejemplarmente la corrupción y la impunidad. Quitarles el poder a quienes lo tienen y mandarlos muy lejos en el escenario político. Los ciudadanos podemos hacer eso, y más, si nos lo proponemos. Y cuando eso suceda, los partidos no tendrán más remedio que gobernar mejor.

Si la herencia del regreso del PRI a la presidencia ha sido que México sea una fosa común generalizada, entonces ha llegado el momento político de los ciudadanos

3. Los factores que determinarán el voto

A estas alturas todos debemos estar claros de que el poder ciudadano no sólo debe mostrarse en las elecciones. Éstas apenas son un pequeño resquicio para incidir. Los ciudadanos debemos tomar nuestras convicciones, nuestra palabra y nuestra acción en el mercado, en la sociedad, en la vida local, en la organización civil, en la escuela y en el trabajo.

Pero las elecciones presidenciales suelen ser un acontecimiento que jala casi todo lo político-social. En año de elecciones los gobiernos pervierten los presupuestos para desviar dineros para las campañas. Los secretarios de Estado, los gobernadores y otros actores que gobiernan presentan políticas públicas porque quieren ser candidatos. Las acciones de administración de justicia (atrapar a un narcotraficante, a un ex gobernador, por ejemplo) se hacen para ganar puntos en las encuestas. Es decir, casi toda la vida pública se ve impregnada de la lucha por el poder cuando se trata de renovar la presidencia, y ahí los ciudadanos tenemos que mandar mensajes contundentes.

Para ello será imprescindible tomar en cuenta 5 factores que, a mi juicio, harán de las elecciones 2018 una oportunidad para hacer sentir los intereses de los ciudadanos:

a) Las elecciones de 2018 representan la elección más grande en la historia de México. Se elegirán 3400 cargos de elección popular, entre presidente de la república, senadores, diputados federales, diputados locales, gobernadores, alcaldes. En 30 de las 32 entidades federativas habrá elecciones locales. Sólo Baja California y Nayarit no irán a las urnas más que para la elección federal. En 9 estados, entre los que se encuentra Guanajuato, se elegirá gobernador. Esto quiere decir que habrá elecciones concurrentes y los ciudadanos podemos ejercer el voto dividiéndolo, dispersándolo, premiando a unos y castigando a otros.

b) Por primera vez habrá candidatos independientes a la presidencia de la república. Lo que hemos visto en los últimos tres años sobre los candidatos independientes es aún el predominio del arte de la simulación. Lo que debemos recordar es que una lucha ciudadana fue quitarle a los partidos políticos el monopolio de la representación popular. Esa lucha derivó en una ley electoral que permite a los ciudadanos presentarse a cualquier cargo de elección popular con una serie de requisitos, firmas de apoyo por ejemplo, sin acudir a los partidos políticos. Hasta febrero de 2018, Margarita Zavala, Jaime Rodríguez “el bronco” y Armando Ríos Piter se perfilan para estar en la boleta como los primeros candidatos a la presidencia de la república por la vía independiente. Pero el problema es que hasta ahora podemos apreciar tres tipos de “candidatos independientes”. El primer tipo son aquéllos que son funcionales al PRI para dispersar el voto anti PRI. Zavala ayudará a quitarle votos a Ricardo Anaya, el Bronco y Ríos Piter ayudarán a quitarle votos a López Obrador. El segundo tipo de “candidatos independientes” son aquellos corridos por sus partidos, o “malqueridos” por sus partidos, lo que ocasiona

el movimiento
wikipolítica que lidera
Pedro Kumamoto o
Sumamos en Puebla
que lidera Enrique
Cárdenas, ciudadanos sin
antecedentes partidarios,
ciudadanos hartos de la
podredumbre partidaria

que esos militantes de años y décadas por no haber obtenido la candidatura a algún cargo de elección popular se van por la “vía independiente”. Y finalmente, el tercer tipo de candidaturas independientes lo representan los ciudadanos que genuinamente han tomado los procesos electorales por asalto, con ideas de refrescar la política y el voto. Estos últimos son el movimiento wikipolítica que lidera Pedro Kumamoto o Sumamos en Puebla que lidera Enrique Cárdenas, ciudadanos sin antecedentes partidarios, ciudadanos hartos de la podredumbre partidaria que rompen la zona de confort y se animan a irrumpir en la vida pública, para enfrentar todos los obstáculos que pudieron los partidos, pero a pesar de ellos, a estar en la boleta como una opción más alternativa.

c) Las encuestas hicieron el ridículo en 2012. Demostraron que la mayoría de las casas encuestadoras trabajan para los partidos en su estrategia electoral, sobre todo, para quien tiene dinero para pagarlas. En la elección presidencial de 2012 la mayoría de las encuestas se equivocaron en sus estimaciones hasta por 20 puntos, siempre sobreestimando el voto del PRI y subestimando el voto de la oposición. En esta ocasión las encuestas vuelven al escenario de la formación de la opinión pública con más cautela y en medio de la in creencia generalizada en ellas. Quizá por esto, algunas de ellas están haciendo investigaciones demoscópicas hasta ahora muy incómodas para el PRI gobierno. Un ejemplo de ello es la encuesta del diario *Reforma* (15 de febrero de 2018) que sintetiza el promedio de las poco más de 20 encuestas que se han publicado en los últimos 6 meses. Los resultados muestran a AMLO en primer lugar con 33% de intención de voto, a Ricardo Anaya con 25% y a José Antonio Meade con 14%. Esa es la fotografía a mediados de febrero. Pero el dato más importante que registran todas las encuestas serias es el voto anti PRI. Ante la pregunta ¿por cuál partido nunca votaría?, el PRI acapara el 47%, siguiendo la encuesta de *Reforma*, luego Morena con 12%, el PRD con 8% y el PAN con 7%. Las encuestas no son oráculos ni ejercen de profecía, pero sí marcan percepciones que moldean opinión pública. Son fundamentales en los cuartos de guerra de los equipos de campaña pues con ellas (encuestas) toman decisiones, crean guerras sucias, cambian el perfil de los candidatos o asumen nuevas narrativas electorales. Las últimas elecciones en el mundo, el último año, han mostrado una clara rebeldía de los electores ante las encuestas. Desde Estados Unidos, pasando por Francia y llegando a Chile, los resultados electorales no corresponden ni se acercaron a lo que decían las encuestas. Por lo regular, las encuestas siempre premiaron al *statu quo*, y los resultados electorales lo rompieron. ¿Sucederá eso en México?

d) Las coaliciones de partidos nos están mostrando que ya ningún partido puede solo frente al malestar de los electores. Necesita de otros, aunque eso suponga unirse a sus enemigos históricos. Es el triunfo del pragmatismo, es el vaciamiento de los partidos. Es la promiscuidad de los políticos, una noche aquí, otra noche allá. La coalición PRI-Partido Verde-PANAL, funciona desde 2003. Muy pronto el PRI reeditó la existencia de los partidos paleros, y tanto el Verde de la familia González Torres, como el PANAL, primero de los Gordillo y luego de la facción dominante en el SNTE, representan la perversión máxima de juntarse con el mejor postor, el que ofrezca más candidaturas, más negocio, más dinero. Ahora el PAN y Morena también tienen

sus partidos paleros. El PAN hizo del PRD su partido verde, y Morena hizo lo mismo con el PT.Y el Partido Movimiento Ciudadano que se alió con AMLO en elecciones anteriores ahora es compañero de viaje del PAN de Anaya, y el Partido Encuentro Social, de origen evangelista, creado por el ex secretario de Gobernación Miguel Osorio Chong, ahora es compañero de viaje de AMLO. El “revoltijo” partidario sólo se explica en la medida en que cada partido “grande” (PRI, PAN, Morena) necesita operadores políticos, miles de representantes en casillas, mucho dinero en el terreno de las secciones electorales y todo se resume en quién ofrece qué y cuánto. Esas coaliciones a nivel nacional no se repiten a nivel local por lo que ahí podemos ver todas las combinaciones posibles en un circo partidario hilarante digno de una tragicomedia o de una historia de terror.

e) Estas elecciones de 2018 demostrarán que primará en el ánimo de los electores: el enojo o el miedo. La presidencia de Enrique Peña Nieto ha provocado un consenso en su contra. Nunca vimos una presidencia tan alejada del interés público y tan cercana a la ignominia de la ignorancia y la rapiña en el poder. Eso ha levantado un enojo, malestar y hartazgo social frente a EPN y el PRI suficientemente sólido para pensar en la configuración de un voto de castigo, semejante al expresado en el año 2000. La candidatura del priísta no priísta, José Antonio Meade, deambula en los escenarios de la confusión, carga con el fardo de la corrupción generalizada y anuncia que ganará como lo hicieron en el Estado de México. Eso recuerda el grito de batalla de Fidel Velázquez, aquel líder sempiterno de la CTM que decía “llegamos al poder con las armas, sólo con las armas nos van a quitar”. EPN y su burbuja tienen mucho que perder si los electores los echamos del poder. La cárcel puede ser su siguiente parada. Por eso, el modelo electoral del Edomex está a la vuelta: el miedo como estrategia electoral. El PRI hará lo legal o lo ilegal para hacer del miedo su principal arma electoral. La guerra sucia contra AMLO y Anaya circula sobre todo por redes sociales, pero pronto inundará toda la vida pública. Para el PRI es fundamental bajar a Anaya del segundo lugar para en mayo o junio disputarle cara a cara a AMLO la presidencia. Hasta ahora las guerras sucias no le han funcionado al PRI, pero no hemos visto nada. Desgraciadamente nos esperan meses de mensajes a la opinión pública con mucha violencia verbal, acusaciones, denostaciones de todo tipo. La gran pregunta es qué haremos los mexicanos, qué clima emocional es el que acompañará este proceso electoral, el enojo contra la kakistocracia o el miedo ante las guerras sucias que lo poblarán todo. Una anécdota en las elecciones brasileñas de hace años plantea el dilema. Luis Inacio Lula Da Silva se presentaba por cuarta ocasión a las elecciones presidenciales. Durante los tres primeros intentos sufrió las guerras sucias más atroces que se hayan construido en el Brasil. Los brasileños sucumbieron a ellas y le dieron sistemáticamente la espalda. En el cuarto intento, Lula tuvo que hacer alianzas con actores que antes eran sus enemigos, sobre todo los empresarios. Se presentó con un discurso más moderado y aun así, un día antes de la elección, un actor muy famoso en el Brasil pagó un spot a nivel nacional para rogar a los brasileños que no votaran por Lula, que iba a destruir el país. Al día siguiente, los brasileños, hartos del miedo, le dieron la presidencia a Lula. No destruyó al país. Sacó a más 30 millones de brasileños de la pobreza. La corrupción fue su debilidad

y el no haber podido hacer la reforma agraria. Con errores y aciertos, Lula no fue el monstruo que decían las guerras sucias y este año de 2018 vuelve a ser el político más querido por los electores.

Ojalá las elecciones fueran el reino de la racionalidad. No lo son. Está más en juego la emoción que la razón. El bolsillo, la empatía o la antipatía, la imagen, la percepción, son factores que pesan mucho en el ánimo de los que van a la urna. ¿Enojo o miedo? ¿qué primará el primer domingo de julio?

4. Pistas para hacer de las elecciones una opción de poder ciudadano

Hemos dicho ya que las elecciones no agotan ni la democracia ni el ejercicio de ciudadanía, pero que pueden representar un avance o un retroceso en nuestra democracia de baja intensidad y en nuestro incipiente ejercicio de ciudadanía. Como lo está haciendo el Congreso Nacional Indígena con la candidatura independiente de María de Jesús Patricio, el proceso electoral puede ser un pretexto para democratizar la vida pública, desde abajo, a los lados, con una narrativa que enfrente el cinismo profesional y con una agenda que, pasadas las elecciones, gane quien gane, sigamos impulsando, esa agenda que se teje cuidadosamente en las trincheras del anhelo por el México que merecemos.

De esta manera, podemos pensar que algunas pistas para intervenir en este semestre grave en la historia de México, pueden ser las siguientes:

a) “Los políticos como los pañales, hay que cambiarlos a menudo, y por los mismos motivos”. No podemos dejar a los partidos y a los políticos que repitan en el poder. Si lo hacen es muy probable que empiecen a oler mal. La vida social no tarda en afectarse para mal. Quitarlos del poder es quitarles el negocio, es retirarlos del presupuesto del que viven. Un mensaje categórico en las urnas es no permitir que la kakistocracia siga ensañándose con la sociedad. Ahora los políticos han perfeccionado “el orgullo de su nepotismo”. Vemos los Moreira de Coahuila, los Yunes de Veracruz, los Moreno Valle de Puebla. Ya no se bastan a sí mismos. Ahora quieren imponer a sus familias para gobernar transexenalmente. No lo permitamos. No regresemos al caciquismo del siglo XIX.

b) El PRI demostró que no tiene remedio. Era el partido de la corrupción y lo ha refrendado fehacientemente en el gobierno de EPN. Este gobierno le ha hecho mucho daño a México. No podemos permitir que la restauración autoritaria y el gobierno de la impunidad sigan maltratando al país. El 2018 será un referéndum que deberá enviar a la historia a un partido que nunca supo escuchar a los ciudadanos y que jamás se preocupó por alentar una sociedad democrática y equitativa. El PRI tuvo la oportunidad de

las elecciones no agotan ni la democracia ni el ejercicio de ciudadanía, pero que pueden representar un avance o un retroceso en nuestra democracia de baja intensidad

convertirse en un partido del siglo XXI y decidió atrincherarse en las prácticas del primitivismo político. Lo que el gobernador de Chihuahua descubrió en su estado, es decir, la Secretaría de Hacienda del gobierno de EPN operando para desviar recursos para apoyar al PRI, daría para que el árbitro electoral le quitara el registro.

c) El PAN gobernó México 12 años para volverle a entregar el poder al PRI. Desde 1988 cogobierna con el PRI. El PRIAN se une en el modelo económico. PRI y PAN, PAN y PRI han encabezado gobiernos neoliberales que han agravado la pobreza y la desigualdad, haciendo ricos a los más ricos y empobreciendo más a los pobres. Las élites de ambos partidos han llegado al acuerdo de que si gana uno no perseguirá por corrupción al que se fue. Ya lo vimos con Calderón. Dejó sola a su candidata presidencial en 2012, apoyó a EPN y a cambio Calderón y Margarita se fueron tranquilos sin que el nuevo gobierno los investigara, a pesar de que Calderón demostró ser el verdadero peligro para México al incendiar al país con su guerra contra el narco que sólo sirvió para que México se convirtiera en uno de los países más peligrosos del mundo. Si no levanta la campaña de Meade, ¿EPN pactará con Anaya para que no le toquen sus negocios?

Las élites de ambos partidos han llegado al acuerdo de que si gana uno no perseguirá por corrupción al que se fue. Ya lo vimos con Calderón

d) Pero el PAN ya no puede ganar solo las elecciones. Necesita aliados y los ha encontrado. Para empezar el PRD. Pero el partido del sol azteca hace tiempo que dejó de ser el partido aguerrido de izquierda al que incluso le mataron a cientos de militantes en el salinismo y el zedillismo. Ahora se mueve cómodamente en la órbita de Los Pinos para acercar sus servicios de distracción electoral. Es posible que en 2018 veamos que la alianza PAN/PRD quita al PRI, pero en realidad el PRI está en ellos.

e) Finalmente, Morena y AMLO encabezan el proyecto antineoliberal. Si ganan, México no será Venezuela, pero eso tratará de vender la guerra sucia que viene. Si gana AMLO, el PRI y el PAN y un sector de la oligarquía mexicana se encargarán de hacerle oposición. Y aquél tratará de gobernar como gobernó la ciudad de México. Los aliados de último momento de AMLO, ex priístas, ex panistas, ex perredistas, parecen mandar dos mensajes: o AMLO ya no es el peligro que decían que era, o AMLO es quien les garantiza seguir en el presupuesto y la nómina. AMLO no quiso aliarse con actores impresentables de la vida pública en las elecciones de 2006 y 2012 y perdió. ¿Aprendió que en México no se pueden ganar las elecciones sin llevar en el viaje a algunos apestados que le apoyarán estructura territorial para que no le hagan fraude el día de la elección?

En suma, todos son iguales, pero unos más iguales que otros. Que el discernimiento nos lleve a limpiar el país de la kakistocracia, a descubrir el bien mayor o el mal menor. Pero sobre todo, que nuestro cristianismo ciudadano se haga notar en las elecciones y más allá de las elecciones.

Referencias

Bovero, Michelangelo (2002). *Una gramática de la democracia contra el gobierno de los peores*. Madrid: Trotta, 175 p.

Samour, Héctor (2013). “Ellacuría: justicia, política y derechos humanos”, en *Revista ECA*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, número 732, enero-marzo de 2013, pp: 7-18.